

DJF
1964
FIDUCIA



FIDUCIA

“En la lucha contra el jefe del orgullo...”

El día 29 del presente, la Santa Iglesia celebra la fiesta de San Miguel, Arcángel. Esta fecha era otrora muy señalada en la piedad de los fieles. En la actualidad son muy pocos los que la toman como ocasión especial para tributar culto al Príncipe de la Milicia Celeste. Sin embargo, como veremos, el culto a San Miguel, actual para todos los pueblos en todos los tiempos, tiene títulos muy especiales, para ser practicado con particular fervor en nuestros días.

MODELO DE HUMILDAD

La Santa Iglesia venera, en San Miguel Arcángel, principalmente, el modelo de la humildad cristiana. Lucifer recusó el homenaje que de él exigía el Altísimo. San Miguel, acompañado de los ángeles que permanecieron fieles, prestó este homenaje. En tanto que Lucifer personifica la Revolución, San Miguel personifica el espíritu de Jerarquía y de disciplina que es la quintaesencia de la humildad cristiana. En una época profundamente minada por el espíritu revolucionario, cuando todos los poderes legítimos sea en el orden espiritual, sea en el orden político, sea en el orden social, en el económico o en el familiar, son objeto de un odio y de una desconfianza generalizada, es especialmente difícil para el católico conservar íntegro el espíritu de jerarquía que, en todos los campos de actividad, es la nota distintiva del verdadero cristiano. Entretanto, la alternativa es inexorable. O tenemos el espíritu de jerarquía que caracterizó a San Miguel, o nuestro espíritu es el de Lucifer. El patrocinio de San Miguel es, pues, singularmente precioso para los que quieren permanecer fieles a la ortodoxia, a la genuina doctrina de la Iglesia Católica, en todos los puntos atacada por el espíritu de revuelta.

MODELO DE COMBATIVIDAD

San Miguel es también el modelo del guerrero cristiano, por la fortaleza de que dio prueba lanzando al infierno a las legiones de espíritus malditos. Es él el guerrero de Dios, que no tolera que en su presencia la Majestad divina sea contestada u ofendida, y que está pronto a empuñar en cualquier momento la espada, a fin de aplastar a los enemigos del Altísimo. Enseñanos él que no basta al católico proceder bien: es su deber combatir también el mal. Y no apenas un mal abstracto, sino el mal en cuanto existente en los ímpios y pecadores. Pues San Miguel no lanzó al infierno el mal en cuanto un principio, una mera concepción de la inteligencia, y ni principios ni concepciones meramente intelectuales son susceptibles de ser quemados por el fuego eterno. Fue a Lucifer y a sus secuaces a quienes lanzó al infierno, pues odió el mal en cuanto existente en ellos, amado por ellos. Vivimos en un tiempo de profundo liberalismo religioso. Pocos son los cristianos que tienen la idea de que pertenecen a una Iglesia militante, tan militante en la tierra cuanto militantes fueron en el Cielo San Miguel y los ángeles fieles. También nosotros debemos saber aplastar la insolencia de la impiedad. También nosotros debemos oponer una resistencia tenaz al adversario, atacarlo en sus posiciones, expulsarlo y reducirlo a impotencia. San Miguel, en esta lucha, no debe ser sólo nuestro modelo sino también nuestro auxilio. La lucha entre San Miguel y Lucifer no ce-



VICTORIA DE LOS ANGELES SOBRE LOS DEMONIOS. (Esc. Valenciana, s. XV)

só, sino que se extiende a lo largo de los siglos. El auxilio a todos los cristianos en los combates que emprenden contra el poder de las tinieblas.

PROTECTOR DE LA SANTA IGLESIA

No extraña, por tanto, que San Miguel haya sido considerado el patrono de la antigua Sinagoga. Era esta una prefigura de la Iglesia Católica. Y a tal título, era la organización militante de los hijos de Dios. Los que luchan hoy por la Iglesia pueden pues reverenciar

a San Miguel como su patrono, tal como los antiguos judíos. Y especialmente en un punto este patrocinio es sensible. Es en la lucha contra la masonería. En efecto, la masonería no es sino la anti-Iglesia, constituida por el poder de las tinieblas para minar y destruir la civilización cristiana, como medio para reducir al mínimo la influencia de la Iglesia, y perder al mayor número de las almas. Bien se ve que la masonería es satánica en su espíritu, su programa, sus métodos. Y, así San Miguel es por excelencia el patrono de los que luchan contra esta secta infernal.

PROTECTOR DE LOS MORIBUNDOS

Es generalmente admitido que el demonio, deseoso de perder las almas, despliega contra ellas tremendas tentaciones en el momento de la muerte. Por eso, en la oración de los agonizantes, la Santa Iglesia incluye una invocación a San Miguel, pidiendo que abra al moribundo las puertas del Cielo. San Miguel Arcángel debe pues ser invocado bajo este título muy asiduamente, por todos los fieles, y especialmente por aquellos que tienen algún motivo más particular para sentir en riesgo su vida.

MODELO DE LOS ADORADORES

En nuestros días, la piedad eucarística alcanza un desenvolvimiento admirable. Multiplicanse por todas partes las asociaciones destinadas a promover la adoración al Santísimo Sacramento. En distintos lugares, existe la obra de la Adoración Perpetua, organizada por los beneméritos Padres Sacramentinos. Con esto préstase a Dios un culto que le es gratísimo, y se repara al mismo tiempo la inmensidad de pecados y ultrajes que constantemente se hacen contra la Majestad divina. Ahora, aún bajo este título San Miguel Arcángel se relaciona particularmente con la piedad de nuestros tiempos. En efecto, él es modelo de los adoradores. Sabemos por la Sagrada Escritura que San Miguel asiste perpetuamente junto al trono de Dios, presidiendo el culto de adoración prestado al Altísimo, y ofreciéndole las oraciones de los Santos, simbolizadas por el incienso cuyo humo sube a los cielos. Es pues enteramente adecuado ver en él el modelo de los adoradores.

PATRONO DE LOS QUE LUCHAN CONTRA EL COMUNISMO

Estas observaciones sobre la devoción a San Miguel serían incompletas si no contuvieran una referencia a la magnífica oración en su alabanza, que León XIII quiso que fuese rezada en todo el orbe católico, después de la Misa por el celebrante arrodillado a los pies del altar. Sábese que esta oración tenía por fin obtener la solución de la cuestión romana, que mantenía en litigio a la Santa Sede y a Italia desde la conquista de Roma por las tropas garibaldianas. Lo que parecía imposible a la sabiduría humana fue obtenido por las preces de toda la Iglesia. El tratado de Letrán vino a poner término a la espinuda cuestión. Después de esto determinó Pío XI que esa oración fuera rezada por la conversión de Rusia y la derrota mundial del comunismo. Ahora, en nuestros días el comunismo constituye el tremendo peligro que pone de sobresalto a todas las naciones de la tierra. Por su ateísmo radical, por el espíritu de revuelta que preside a toda su concepción de la sociedad, de la cultura, de la economía, y de la vida en fin, él es nefandamente diabólico. Por eso, el patrono naturalmente indicado para la lucha contra el comunismo es San Miguel Arcángel.

Así, debemos hacer nuestro el propósito expreso del himno que la Sagrada Liturgia canta en alabanza de San Miguel, en el día de su fiesta: “Contra duce[m] superbiae sequamur hunc nos principem, ut detur ex Agni throno nobis corona gloriae”: en la lucha contra el jefe del orgullo, sigamos al príncipe San Miguel, para que nos venga del trono del Cordero, la corona de la gloria.



*Progresistas franceses
en contubernio
con órgano de la
policía secreta polaca*

EL GRUPO PAX e INFORMATIONS CATHOLIQUES INTERNATIONALES

Reproducimos en su texto íntegro este notable y documentado artículo sobre la acción del grupo Pax de Polonia, movimiento de origen y obediencia marxista, cuya misión es de especial importancia para la estrategia marxista en Europa y entre los católicos en general, el artículo apareció en agosto pasado en el prestigioso mensuario brasileño "Catolicismo" que se edita en la diócesis de Campos, Brasil, bajo los auspicios de Su Excia. Rvma. D. Antonio de Castro Mayer, Obispo de Campos. Estamos ciertos de que nuestros lectores sabrán apreciar la urgencia de develar esta nueva maniobra marxista que ha encontrado eco desgraciadamente entre algunos sectores católicos, que también operan con revistas y grupos intelectuales aquí en Hispanoamérica y que parecen empeñados en encontrar una repudiable posición de encuentro entre el Catolicismo y el Marxismo.

Hija primogénita de la Iglesia, cabe a Francia, según San Pío X, un papel providencial en la Cristiandad. En efecto, Dios "la escogió con preferencia a todas las demás naciones de la tierra para la protección de la fe católica y la defensa de la libertad religiosa" (San Pío X, Alocución del 13 de Diciembre de 1908); ello no impide las terribles infidelidades que viene practicando, sobre todo a partir de 1789. Y entre las principales características del pueblo francés se encuentran su combatividad y la implacable lógica con que sabe reducir a términos simples y evidentes cualquier problema, por más intrincado que sea, poniendo al desnudo lo que se hallaba velado y encubierto.

Así, por ejemplo, en los comienzos de este siglo, la condenación hecha por León XIII del nuevo ropaje del liberalismo, conocido como el americanismo, tuvo por causa próxima, no una denuncia venida desde el lugar de origen de este conjunto de errores, esto es, de América del Norte, sino una gran polémica desencadenada en París en torno a las ideas del Padre Hecker y de Monseñor Ireland, entonces Arzobispo de San Pablo de Minnesota.

Tenemos ahora una nueva e importante confirmación de esta verdad, en lo que se refiere a una grave cuestión surgida detrás de la Cortina de Hierro en la católica y esclavizada Polonia. También aquí, el espíritu lógico y combativo del pueblo francés se manifestó de modo enérgico, llevando hasta sus consecuencias inevitables un problema que los polacos están imposibilitados de discutir, debido al yugo totalitario a que se hallan sometidos.

LOS INCIDENTES DE LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE PASSY

A pesar de la falta de noticias sobre el caso, proveniente de una cierta campaña de silencio de las agencias telegráficas internacionales, vamos a resumirlo en sus rasgos generales para nuestros lectores.

El día 26 de Febrero último, el señor Georges Hourdin, director de la revista "Informations Catholiques Internationales", debía dar en París, en la cripta de la Iglesia de Nuestra Señora de la Gracia de Passy, una conferencia sobre el "Papel de los laicos en la parroquia y en la sociedad".

Sin embargo, numerosos católicos que se encontraban presentes, le impidieron hablar, interpellándolo sobre las relaciones entre la revista que dirige y el movimiento "católico progresista" y crypto-comunista Pax, de Polonia, conforme a lo revelado por el Cardenal Wyszynski en un documento dirigido al Episcopado francés por la Secretaría de Estado de la Santa Sede. Es así como un testigo relata los acontecimientos:

"En el momento en que llegué, ligeramente atrasado, el que presentaba al orador pedía que, después de la conferencia, las eventuales preguntas fueran formuladas con voz potente por el público, ya que no dispondría de micrófono.

Una voz joven se hizo oír entonces: "La conferencia que ha de ser pronunciada esta noche, en esta Iglesia, es un escándalo después de la advertencia enviada a nuestros Obispos por la Secretaría de Estado del Vaticano, denunciando el contubernio que existe entre "Informations Catholiques Internationales" que dirige el Sr. Hourdin, y los comunistas del movimiento polaco "Pax". A estas palabras partieron del público estridentes rechiflas y gritos de: "Hourdin no hablará". "Hourdin para Moscú" (...). Un sacerdote, de sotana, sube al estrado y se apodera del micrófono. Por primera vez vuelve la calma. "No soy de la parroquia, dice, no conozco al señor Hourdin. Oigo referencias a un cierto documento que lo pone en tela de juicio. ¿Tiene alguien ese documento? "Sí", responde alguien de la sala. "Pues bien, que sea leído entonces". Aplausos de casi todos los asistentes. Un hombre se adelanta hacia el micrófono, con un papel en la mano. Es repelido enérgicamente por el Vicario.

Agitación, clamores, protestas generales. Nuevas y vanas tentativas de apaciguamiento por parte del Vicario. El señor Hourdin abandona entonces la sala". ("Documents-Paternité", Marzo de 1964). El tumulto termina con la intervención de la policía.

SE REPITEN LAS PROTESTAS EN NUESTRA SEÑORA DE LIESSE

El día 18 de Mayo, al señor Jean-Pierre Dubois-Dumée, director adjunto de "Informations Catholiques Internationales" se le impide también hablar, ahora en la Iglesia de Nuestra Señora "de Liesse" durante la gran peregrinación anual reali-

zada en esa aldea. He aquí como el periódico "Le Monde" informa sobre lo que aconteció:

"Varios incidentes marcaron el Lunes por la tarde de la peregrinación anual a la Virgen negra de la Alegría, cerca de Laon. El señor Jean-Pierre Dubois-Dumée, director adjunto de "Informations Catholiques Internationales" debía usar de la palabra en el interior de la Basílica (por causa de la lluvia la reunión no pudo realizarse en el exterior) sobre el tema: "El mundo espera a la Iglesia".

Fue interrumpido por perturbadores del orden que, luego de haber cortado los cables del micrófono gritaban: "Para Moscú", "Viva el Papa", "Sacrilegio", "El comunismo no pasará". Los responsables de la peregrinación intervinieron. Hubo empujones, en el interior de la Iglesia, durante unos diez minutos.

Por iniciativa del Canónigo Thomas, Vicario de Nuestra Señora de la Alegría, los peregrinos salieron entonces de la Iglesia para reunirse en la plaza, donde el señor Dubois-Dumée trató de retomar la palabra. Pero nuevos incidentes lo impidieron". ("Le Monde", 20 de Mayo de 1964). Nueva intervención de la policía, que hace numerosas detenciones, dejadas luego sin efecto.

Respecto de esos incidentes en la iglesia de Nuestra Señora "de Liesse", el diario "Rivarol" hizo los siguientes comentarios: "Los hechos son conocidos: habiendo el señor Dubois-Dumée (...) subido al púlpito de Nuestra Señora de la Alegría una fuerte gritería acalló su sermón. "Manifestación escandalosa en Nuestra Señora de la Alegría", es el título de "La Croix" del 19 de Mayo. Como es fácil imaginar, el escándalo para "La Croix" no es que el señor Dubois-Dumée haya subido al púlpito; sino que es el hecho de que haya sido obligado a descender de él ¡el señor Dubois-Dumée en la cátedra de la verdad! ¡...! ¡Qué símbolo! (...) El escándalo, para nosotros es inconmensurablemente mayor que para "La Croix". De todos los aspectos que él reviste, no daremos cuenta hoy sino de el de haber visto a sacerdotes, vestidos de "clergyman", reunirse en un grupo de cuatro o cinco pa- racha. Fueron vistos: "Cuatro sacerdotes de "clergyman" inmovilizándole los brazos y las piernas a un periodista parisiense, mientras un quinto le golpeaba el rostro con los puños sin riesgo de recibir respuesta. Una joven, a la que un eclesiás-

va de Piasecki en su tarea de explotar el Concilio en beneficio del "campo socialista".

(...) Sólo queda, pues, el extranjero como campo de acción válido.

No habiendo conseguido escindir la cohesión del Episcopado polaco, "Pax" se esfuerza en ponerlo en oposición a Juan XXIII, proclamado "Papa de la coexistencia", así como al Episcopado francés, "abierto" y "progresista". (...) La Encíclica "Pacem in Terris" fue saludada ruidosamente "y con una profunda satisfacción" como la "consagración oficial" y la "coronación de los esfuerzos" desplegados desde hace tanto tiempo por el señor Piasecki y su grupo".

El documento transcribe con ese propósito el siguiente trozo de un artículo del diario "Słowo Powszechne" perteneciente a "Pax": "El Jefe de la Iglesia da razón a los que se comprometen en una ideología de coexistencia pacífica y de colaboración con personas que profesan otras ideologías, lo que constituye precisamente el programa de nuestra izquierda política". ("Słowo Powszechne", del 2 de Mayo de 1963).

Pero el Cardenal Wyszyński desenmascara el engaño:

"No es preciso decir que la óptica de "Pax" se niega a ver en "Pacem in Terris" lo que contraría a sus posiciones ideológicas y que la negativa de la censura a publicar la traducción polaca de "Mater et Magistra" a pasado en silencio. Por el contrario, los deberes de los Obispos polacos que se desprenderían de esa "carta de la coexistencia" que constituye, según "Pax", "Pacem in Terris" son minuciosamente detallados: "El fundamento de tan esperada normalización de las relaciones entre la Iglesia y el Estado implica el reconocimiento oficial por el Episcopado polaco, de la estabilidad del régimen socialista con todo lo que esto encierra". (Słowo Powszechne, de 25 de Abril de 1963, declaración del señor Jankowski, redactor jefe)".

PAX Y SUS AMIGOS DE "INFORMATIONS CATHOLIQUES INTERNATIONALES"

"En otras palabras —observa el documento— esa "normalización" no puede realizarse sino al precio de que la Iglesia se comprometiera formalmente a estar al servicio de un determinado partido político. Ahora, los representantes de Pax "se sienten investidos del mandato del Papa Juan XXIII para pasar a la acción". Por consiguiente, la prensa de Pax prodiga a los Obispos polacos consejos y hasta amenazas que evocan de una manera sorprendente la campaña psicológica de la época estaliniana".

En Polonia nadie se engaña. No hay quien ignore que "todas las palabras de orden del Partido Comunista, publicadas por la prensa oficial, son retomadas y manipuladas por Pax". No así en el extranjero, "sobre todo en Francia donde la propaganda de Pax se vuelve día a día más intensa, utilizando hábilmente las simpatías y las tendencias de los medios progresistas franceses para beneficiarse con su apoyo"; fuera de Polonia, "mantiénesse en el mayor secreto todo lo que concierne al hecho de que está en dependencia directa de los servicios de la policía secreta polaca".

Además, disponiendo de fondos considerables, Pax activa desde hace algún tiempo sus contactos y su propaganda, difundiendo en francés una "Revista de la prensa católica en Polonia" que sirve a sus fines.

Pax facilita igualmente viajes a Polonia de católicos franceses, sacerdotes y laicos, que toma bajo su cuidado y que vuelven a Francia con una visión parcial y unilateral y hasta errónea de la realidad polaca. Los sacerdotes franceses conducidos por Pax se encuentran en Polonia con "sacerdotes patriotas". Los Obispos polacos se niegan a recibirlos temiendo indiscreciones. Ellos regresan a Francia para

difundir, muchas veces por la radio, como el Padre Molin, noticias sobre Polonia que hacen honor quizá a su buena fe, pero no a la verdad.

En Francia, los agentes de Pax se encuentran en contacto permanente con determinados centros de católicos progresistas que los defienden en cuanto los creen amenazados. En el fondo, Pax llegó a implantar en ciertos medios católicos franceses la convicción de que sufre persecución por parte del Cardenal Wyszyński y del Episcopado polaco, en razón de sus tendencias progresistas.

Esta actitud se manifestó de una forma sorprendente con ocasión de la aparición en "La Croix" de una serie de artículos sobre la situación de la Iglesia en Polonia en Febrero de 1962. El Rvdo. Padre Wenger, redactor jefe de "La Croix", fue inmediatamente atacado por sacerdotes y laicos, que desmentían el contenido de esos artículos, basándose en sus viajes o excursiones a Polonia. La mayor parte eran amigos de "Pax" del círculo de "Informations Catholiques Internationales".

(...) Informado de que el Cardenal Wyszyński reconocía la exactitud de los hechos relatados en los artículos de "La Croix" y no atreviéndose a atacar de frente, Brucker redactor jefe de "Informations Catholiques Internationales" reveló su pensamiento en una de sus "Cartas a los amigos de ICI", distribuidas a los iniciados, donde dio a entender que el Cardenal Wyszyński debería rendir cuentas en el Concilio a los Cardenales de la Iglesia Romana "sus jueces y sus iguales".

Cuando los artículos de "La Croix" estaban a punto de aparecer en un volumen, el censor eclesiástico de París hizo saber al autor "que no podía negar el "Imprimatur" no habiendo hallado en el texto ningún error doctrinal, pero que esperaba que el autor tendría el valor ("expressis verbis") de suprimir el capítulo sobre "Pax".

El libro ("L'Eglise Catholique en Pologne", de Pierre Lenert) fue publicado y "Pax" expresó su sorpresa por el hecho de que se hubiera concedido el "imprimatur" a esta obra. No ha sido desmentido ningún hecho. "Pax" reconoce que el libro de Lenert fue "difundido" durante la primera sesión del Concilio, pero olvida decir que los Obispos polacos, consultados sobre este punto, se mostraron unánimes en reconocer la exactitud de los hechos señalados. Es visible que "Pax" teme ser desenmascarado en Francia.

Es natural si se tiene en cuenta su propia existencia. Si fuese reconocido por los católicos de occidente como simple agencia de una red policiaca encargada de infiltrar y someter a la Iglesia, perdería todo crédito en los medios católicos y, por eso mismo, entre sus mandatarios perdería también su propia razón de ser.

"No son los comunistas quienes nos dan miedo, ha dicho un Obispo polaco. Los que nos llenan de angustias son los falsos hermanos".

LA REALIDAD SOBRE LAS RELACIONES ENTRE LA IGLESIA Y EL ESTADO POLACO

Aquí termina el documento. ¿Cuál es la realidad de las relaciones entre la Iglesia y el Estado en Polonia, de la que "Pax" procura dar un retrato reformado y falso?

La verdad se traduce de otro importante y autorizado pronunciamiento. La revista "Documentation Catholique" (Nº 1421, del 5 de Abril de 1964) publica una carta del Episcopado polaco al Clero de aquel martirizado país, divulgada en la vispera de la Segunda Sesión del Concilio y fechada el 28 de Agosto de 1963, que constituyó un trágico desmentido de todo lo que el señor Boleslaw Piasecki, a través de "Pax" y de sus amigos "católicos progresistas" franceses, procura hacer creer a Occidente, al proclamar que "Polonia fue llamada por la Providencia para servir de modelo de coexistencia entre la Iglesia Católica y el Estado comunista". Escriben los Obispos polacos: "Como acabamos de decir palabras y gestos corteses de nuestro gobierno con relación a Juan XXIII, nos hicieron esperar que habría de encontrarse un "modus vivendi" entre la Iglesia y el Estado. Infelizmente, bien rápidamente tuvimos que verificar que, por detrás de esa fachada para uso externo, el ateísmo militante no había abdicado y perseguía encarnizadamente toda manifestación de vida religiosa, sobre todo por parte de la juventud. Por orden del Partido, la Iglesia en Polonia continúa bajo la dependencia de funcionarios del Servicio de Cultos y de la Policía secreta". Esos agentes del gobierno proceden "con pasos acolchados y en el anonimato", sin exponerse a la vista del público con el pretexto de que "la menor indiscreción sería objeto de penas reservadas a alta traición". Nada de actuar claramente para evitar que se haga pública la persecución: "Es, por lo tanto, en el mayor secreto que la Iglesia Católica en Polonia va siendo sistemáticamente demolida".

Y luego en el comienzo de esa Carta viene la grave acusación: "los católicos progresistas" que viven fuera de la cortina de hierro son tomados por los agentes del gobierno de Gomulka como término de comparación del que se sirven para hacer antipáticos a la Jerarquía y al Clero del país ante la opinión pública polaca, presentando a éstos como "reaccionarios" y "capitalistas".

Comprendemos perfectamente la reacción de vastos sectores del catolicismo francés frente a esas maniobras progresistas. Y una vez más la combatividad y la perspicacia de los católicos franceses viene en socorro de sus hermanos en la fe sujetos a los horrores de una persecución totalitaria que alcanza no solamente su libertad religiosa, sino los más elementales derechos derivados de la Ley Natural.

Cunha Alvarenga

VERDADES OLVIDADAS

**Odio al mal,
termómetro del amor al bien**

"La primera asa del director de almas es el celo por la Justicia. Este celo no tolera, sin protesta del corazón, algo de injusto en sí o en los otros. Tanto será alguien reputado de bueno cuanto abomine del mal; pues tanto se ama un objeto, cuanto se lamenta su destrucción". (Escritos Espirituales de San Buenaventura, Cardenal y Doctor de la Iglesia. —"Las seis asas del Serafín".—Capítulo II).

tico le hizo sangrar los labios, golpeándola en la boca (...) ("Aux Ecoutes", del 22 de Mayo de 1964). Las manos que golpearon a esa criatura, cuyo estado inspira cuidado, ¿habrán tocado el Cuerpo de Cristo al día siguiente? Otra joven, agarrada del cuello por un "Petit frere des campagnes", habría tal vez sido estrangulada si no hubiera sido por la intervención de un guardia".

El "Rivarol" termina su comentario con las siguientes palabras: "El Obispo de Soissons, monseñor Bannwarth, publicó, a propósito, una declaración en que reprueba manifestaciones políticas en una Iglesia. ("La Croix", del 24 y 25 de Mayo de 1964). Mientras los Obispos insisten en no ver sino una agitación política en esa exasperación creciente, es de temer que el problema lejos de disminuir, continuará agravándose".

LOS PROGRESISTAS TRATAN DE OCULTAR EL ASUNTO

Al informar sobre los incidentes de la Iglesia de Nuestra Señora de Passy, algunos órganos franceses de prensa, de tendencia izquierdista, insinuaron que la manifestación había partido de elementos polacos residentes en Francia; la intención era la de subestimar el asunto, restándole importancia: serían cosas de expatriados resentidos. Es así como, en su edición del 5 de Marzo, "Témoignage Chrétien" decía: "Agitadores en su mayoría de origen polaco y pertenecientes, probablemente a medios integristas, le impidieron a gritos hablar (al señor Hourdin). Esos opositores censuraban a "Informations Catholique Internationales" por un artículo sobre la Iglesia en Polonia, que sería, según ellos, demasiado favorable al movimiento "Pax" (Documents-Paternité, de Marzo de 1964).

Ahora, comenta un periodista católico, "no se trata, como se quiere hacer creer, de una queja secundaria, aislada, ya antigua, respecto de la publicación accidental de un artículo "demasiado favorable" a un organismo "sospechoso"; se trata de una protesta patética, vehemente, que denuncia una empresa permanente de confusión fundada sobre una ligazón casi orgánica entre dos grupos de prensa y de edición de libros, uno que funciona en Polonia, por voluntad, bajo el control y a las órdenes de la policía secreta, y el otro que trata de monopolizar la casi totalidad de la información religiosa en Francia. (André Noel, apud "Documents-Paternité", Marzo de 1964).

En efecto, el peligro del movimiento Pax reside, no tanto en el mal que pueda causar directamente a los católicos de Polonia, pues ya se haya suficientemente desprestigiado dentro de aquel país, sino en el apoyo que le prestan los medios izquierdistas católicos del exterior, como se da el caso con el grupo de "Informations Catholiques Internationales" en Francia.

En abono de esta verdad está el hecho de que Pax viene intentando infiltrarse también en Italia. Allí el documento del Cardenal Wyszynski, enviado por Secretaría de Estado al Episcopado francés, tuvo gran repercusión, conforme se verifica a través de comentarios de la agencia noticiosa ASSI y del material publicado en varios órganos de prensa italiana. "La Provincia di Cremona" abre las páginas de su edición de 5 de Abril a un sustancioso reportaje al respecto, bajo el título sugestivo de: "No se gobierna sólo con carros blindados — La lucha comunista contra la Iglesia en Polonia". Y el "Secolo d'Italia", de Roma, en el número del 31 de Marzo, muestra cómo llegan hasta Italia los tentáculos de Pax, estampando en colores: "La larga mano del Partido Comunista Polaco — Sobre Italia los tentáculos del movimiento Pax — Después de la entrada de los socialistas en el gobierno, hállanse notablemente ampliadas las "misiones" y los contactos romanos de elementos que, al mando del servicio secreto polaco, buscan dominar los ambientes católicos — Maniobra análoga desenmascarada en Francia por la Iglesia".

Ahora, ¿qué es lo que contiene ese documento de autoría del Cardenal Primado de Polonia, enviado por la Secretaría de Estado de la Santa Sede

al Episcopado francés y a los Superiores Mayores de las Familias Religiosas de Francia (1)? ¿Por qué todo ese esfuerzo de la prensa de tendencia izquierdista para lanzar una cortina de humo sobre el asunto con él relacionado?

Veamos sus tópicos principales, sirviéndonos del texto publicado por "Documents Paternité" (número de Diciembre de 1963).

LO QUE ES EL GRUPO PAX

Comienza el documento por mostrar lo que es en la realidad, y no según las apariencias, el "movimiento Pax":

Hace algún tiempo, pero sobre todo después de iniciado el Concilio, el grupo Pax, que se presenta como "movimiento de los católicos progresistas de Polonia", intensificó su propaganda en los países de Occidente, principalmente en Francia, difundiendo noticias falsas o equívocas que hacen daño a la Iglesia.

Pax se beneficia de la ignorancia de ciertos medios católicos occidentales en relación al que se tomó el hábito de llamar "la experiencia polaca de coexistencia", pero también del silencio forzado de los Obispos, Sacerdotes y laicos polacos que rehusan proporcionar cualquier información sobre la "realidad polaca", sabiendo que, tan luego vuelvan (a Polonia), todas sus palabras serán pasadas por la criva del dispositivo policial, y que la menor imprudencia podrá suscitar duras represalias.

En estas condiciones, que favorecen la proliferación de opiniones erróneas, con gran perjuicio para la Iglesia en Polonia, una palabra de alerta se impone.

Pax se presenta en el extranjero como un "movimiento" de los católicos progresistas polacos.

En la realidad, Pax no es un "movimiento" sino un órgano del aparato policial, estrictamente articulado, que depende directamente del Ministerio del Interior y ejecuta con una obediencia ciega las directrices de la policía secreta, la UB."

Después de señalar que ese hecho no es ignorado en Polonia, pero peligroso hablar de él, esclarece el documento que Pax, mera agencia del servicio secreto comunista, goza de amplios favores del gobierno, tal como el monopolio de ciertas áreas reservadas de la producción (publicaciones religiosas, arte sagrado), presentándose como "verdadero trust capitalista bajo un régimen comunista".

Sin la menor influencia efectiva sobre los operarios y campesinos de Polonia, "su razón de ser en el tablero del ajedrez de la política del Partido Comunista se reduce por tanto a la eficacia que tiene en el extranjero, donde su colaboración se rebeló preciosa. Francia claramente fue confiada de un modo muy particular a los servicios de Pax, discretamente apoyados por los medios diplomáticos polacos".

LA LUCHA DE CLASES EN EL SENO DE LA IGLESIA

¿Quién dirige Pax ostensivamente? El señor Boleslaw Piasecki que, condenado a muerte por los soviéticos, "salvó su vida gracias al compromiso formal de infiltrar y sujetar a la Iglesia en beneficio de la revolución comunista". Es él el "jefe incontestable de Pax, en todos los niveles".

En 1955, durante el terror stalinista y cuando se encontraban presos el Cardenal Wyszynski y otros Obispos poloneses, el señor Piasecki publicó un libro titulado "Los problemas esenciales", que fue condenado por el Santo Oficio.

"Esa condenación, prosigue el documento, obligó al señor Piasecki a revisar sus posiciones. Los católicos de Occidente dieron gran

importancia a la circunstancia de haberse él sometido, sin desconfiar de que él sólo tenía razón de ser, en el tablero de ajedrez del Partido Comunista, en cuanto "sumiso", no fuera, sino dentro de la Iglesia. Independientemente, por tanto, de lo que podría haber de meritorio en el retiro de la edición de su libro y en la nueva orientación de su revista, no olvidemos que, una vez desenmascarado, Pax no tenía otra salida. Es significativo que después, y hasta una fecha bien reciente, Pax haya dado pruebas de un gran cuidado en cuanto a la ortodoxia de sus publicaciones".

Dice más adelante el Cardenal Wyszynski: "En realidad sólo la táctica cambió, pero de ningún modo el plan estratégico. Desde hace algunos meses, Pax está reanimado y difundiendo las ideas-fuerza de "Problemas esenciales".

El documento pasa a tratar de los principios que nunca dejaron de orientar las actividades del señor Piasecki, "los cuales se insertan sin fisuras en el plan del Partido Comunista". Y muestra cuáles son esos principios:

"Dice Lenin que, "para acabar con la religión es mucho más importante introducir en el seno de la Iglesia la lucha de clases que atacar de frente la religión".

Se trata por lo tanto de actuar disolviendo, de formar focos de divergencia entre los fieles, pero sobre todo en los medios eclesiásticos y religiosos.

Escindir a los Obispos en dos bloques: "Los integristas" y los "progresistas". Alzar a los sacerdotes, bajo mil pretextos, contra los Obispos. Introducir una cuña sutil en las masas por medio de distinciones ingeniosas entre "reaccionarios" y "progresistas".

No atacar la Iglesia de frente, pero "por su bien", atacar "sus caducas estructuras" y los "abusos que la desfiguran". Si es necesario aparecer más católico que el Papa. Con hábiles golpes de zapador, formar en los medios eclesiásticos núcleos de descontentos para atraerlos poco a poco, "al clima fecundo de la lucha de clases". "Adaptación" lenta y paciente mediante la infiltración de nuevos contenidos en las "ideas tradicionales". La ambivalencia de ciertos términos que tienen un sentido completamente diferente en Francia y en Polonia ("progresismo" e "integrista", actitud "abierto" y "cerrado", democracia, socialismo, etc.) contribuye a crear equívocos. En suma, no se trata de "liquidar" la Iglesia sino de ponerla al día colocándola al servicio de la Revolución Comunista.

(...) Al mismo tiempo, el señor Piasecki se esfuerza en explotar las ideas mesiánicas que halagan el amor propio nacional: ¿no estaría Polonia llamada por la Providencia a servir de modelo de coexistencia entre la Iglesia Católica y el Estado comunista?

"Evidentemente — escribe — para que Polonia pueda servir de modelo, es preciso que lo más rápidamente posible el catolicismo polaco se haga progresista y colabore cada vez más activamente en la edificación económica del socialismo. Este es el deber cotidiano de nuestro movimiento progresista. (Pentecostés de 1956)".

LA EXPLOTACION DE LA ENCICLICA "PACEM IN TERRIS"

Esta es la historia anterior del señor Piasecki. El documento que estamos resumiendo nos lo presenta en época más reciente:

"Con ocasión del Concilio se ha encargado a Piasecki una nueva misión que aumenta su prestigio político y sus finanzas. Cien millones de zlotys como crédito anual (en lugar de cincuenta). Cien distritos como campo de acción en lugar de treinta; tal es el precio, pagado por anticipado, de la participación acti-

Comentando...

¿Intolerancia para con el bien?

Entre las situaciones aparentemente paradójicas de nuestra época, hay algunas que por su repetida frecuencia e importancia, deben hacernos meditar. Analicemos, por ejemplo, aunque sea brevemente, lo que ocurre a menudo a una cierta tolerancia y fraternidad universales tan ensalzadas en nuestros días:

Por una parte, vemos como una especie de embriaguez que hace olvidar y cambiar todo, aparece sostenida por tendencias de fraternidad y tolerancia universales; bajo el imperativo "mágico" de estas palabras se está dispuesto a aceptarlo todo y hasta con complacencia. Pero, sin embargo, en sorprendente contraste con esta actitud, hay un hecho aparentemente paradójico que nos hace dudar con toda justicia de la rectitud y licitud de esta tolerancia y esta fraternidad un poco sui géneris: y este hecho de repetición tan frecuente, es el repentino cambio que los adoradores de esta tolerancia y fraternidad sufren por igual en distintos lugares y condiciones como si recibiesen una extraña orden. En efecto, hay algo que todos ellos no toleran; hay una situación que

ellos, siempre dispuestos a complacer y aceptar, no soportan, y que los hace reaccionar con burlas o violencias, profiriendo duros calificativos y etiquetas peyorativas:

¿Qué es ese algo? ¿Algún hecho inmoral? ¿Algún atentado contra los sagrados derechos de la Iglesia? ¿Alguna ley que ataque a la familia? ¿Alguna iniciativa que corrompa las costumbres y el pensamiento de un pueblo? No, no es ninguna de esas cosas: Lo que pone fuera de sí a estos adoradores de la tolerancia a todo trance, es que alguien se atreva a defender la ortodoxia católica en un punto cualquiera, que alguien combata con energía los errores que corroen el orden social, que alguien sostenga de palabra o por escrito lo que la Iglesia ha enseñado durante veinte siglos, que alguien defienda o alabe las devociones tradicionales que alimentan con su savia la piedad del pueblo cristiano. Esta vez entonces ya no se menciona la palabra tolerancia, esta vez ya no se habla de hermanos. Para los amigos de la tolerancia indiscriminada (que no es recta tolerancia, advirtámoslo aquí de paso) cabe aquí

una discriminación furiosa, ardorosa, combativa como ninguna y el osado que manifieste celo apostólico en la defensa de la fe y de los principios, recibe los más duros ataques, que entretanto no son prodigados, en cambio, a los peores enemigos de la Iglesia y la Cristiandad. Es un hecho que debe hacernos meditar, éste de la aplicación extrañamente unilateral de esa fermentada tolerancia, por parte de muchos de los que hoy nos hablan de la amplitud y de la fraternidad. ¿A qué o a quiénes —nos preguntamos— alcanzan con mayor frecuencia esta tolerancia, esta "mano tendida" que tanto se prodiga en la actualidad? ¿Qué pensar de esa "tolerancia" que ya no reconoce límites morales ni doctrinarios y que, sin embargo, se convierte en mil formas de combate a quien se atreva a defender las verdades de un orden social, según la doctrina católica? ¿Qué pensar de quienes invocan libertad para los peores pasquines o cubren con su silencio cobarde las revistas pornográficas y en cambio lanzan irrespetuosos epítetos a un Cardenal del Santo Oficio o piden la abolición del Index?

Sin entrar a reflexionar sobre la definición y los límites de la virtud de la tolerancia, creemos que la situación anteriormente descrita, si utilizamos el raciocinio lógico, puede mostrarnos que tras este hecho se esconde algo más grave de lo que imaginábamos en un comienzo: porque es evidente que si alguien es seducido o atraído por un mal o por un error, tiende a justificarse invocando la Tolerancia para quienes lo postulan o lo viven abiertamente y a contrario sensu, su "tolerancia", que bien se ve que sería falsa en esta hipótesis, se transformaría lógicamente, en violenta actitud contra quien aparezca defendiendo la verdad que se torna entonces molesta. Cuando esto se generaliza, de suerte que se tolera todo tipo de males y errores y pasan, en cambio, a ser olvidadas y hasta odiadas tantas y tantas verdades imperecederas del orden católico, podemos vislumbrar cuál es el destino de una sociedad humana que comienza a regirse por tal actitud.

A. R. C.

“FIDUCIA”

Director: PATRICIO LARRAÍN B.
Casilla 13772. - Correo 15.
Santiago - Chile.

SUSCRIPCIÓN:

Gran benefactor 12 N.os Eº 15,—
Colaborador 12 N.os Eº 8,—
Corriente 12 N.os Eº 3,50

Si desea suscribirse, envíe cheque cruzado a nombre de Patricio Larraín B., a nuestra dirección.

CATOLICISMO

Editado en la Diócesis de Campos, Brasil.

AGENTES EN CHILE

SUSCRIPCIÓN ANUAL:

Al exterior 12 N.os Eº 10,—

Si desea suscribirse, envíe cheque cruzado a nombre de Patricio Larraín B., a nuestra dirección.



Vivimos al término de un largo proceso histórico caracterizado por el progresivo alejamiento de pueblos y naciones en sus costumbres, sus ambientes, su organización y su pensamiento en general, de los dictados claros e inequívocos de la Religión Católica. En la actualidad, este proceso revolucionario reúne y reafirma todos sus logros y victorias anteriores y nos precipita en un estado de cosas tal, que ya no se distingue entre el bien y el mal, entre la verdad y el error; ya no se aceptan normas y principios estables y las sociedades, otrora cristianas, se han hecho laicas y ateas. De modo que en medio de esta casi total confusión y relativismo, el mundo occidental al amparo de falsas nociones de justicia y caridad, ha asimilado las doctrinas marxistas y tiende hacia el más absoluto igualitarismo social y económico.

En medio de este paroxismo del desorden, evocamos la figura del Pontífice Santo de este siglo, San Pío X, que fuera heroico en el combate de los errores de la secta modernista, que hoy reviven bajo diferentes ropajes, y pensamos que tal vez era la visión de lo que hoy está ocurriendo, la que marcó ese signo triste en su mirada, que se le conoció a menudo durante los últimos años de su existencia. Algo de esto nos trae el maestro pincel de Fray Pedro Subercaseaux, en presencia de su notable obra y recordando la heroica fortaleza del dulce Pastor, se hace más sensible el contraste de su caridad exigente y nunca opuesta a la verdad, con la profanación y transigencias que hoy se realizan en tantas partes, en nombre de una caridad afeminada y romántica, que no reconoce exigencias ni deberes, que no busca el triunfo de la Verdad entre los hombres.

Una deformación de la caridad

¿Odiar es pecado? ¿Sí, no? ¿Por qué? Si alguien se encargase de hacer entre nuestros católicos una encuesta a este respecto, recogería respuestas muy curiosas, revelando en general una pavorosa confusión de ideas, un ilogismo fundamental.

Para mucha gente, aún intoxicada por restos del romanticismo heredado del siglo XIX, el odio no es sólo un pecado, sino el pecado por excelencia. La definición romántica del hombre malo es el que tiene odio en el corazón. A contrario sensu, la virtud por excelencia es la bondad, y por esto todos los pecados tienen su atenuante si son cometidos por una persona de "buen corazón". Es frecuente oír frases como esta: "pobre X, tuvo la flaqueza de divorciarse en Uruguay, mas en el fondo es muy buena persona, tiene óptimo corazón". O si no: "Pobre Y, dejó robar en su repartición, mas fue por exceso de bondad: él no sabe decir no a nadie".

¿Qué es lo que viene a ser "un buen corazón"? Evidentemente, comienza por no ser un corazón propiamente dicho, sino un estado de espíritu. Tiene "buen corazón" quien experimenta en sí, muy vivamente, lo que sufren los otros. Y que, por esto mismo, nunca hace sufrir a nadie. Es por "buen corazón" que una persona puede dejar sistemáticamente impunes las malas acciones de sus hijos, permitir que la anarquía invada el aula donde enseña o los operarios que dirige. Una reprimenda haría sufrir, y a esto no se resuelve el hombre de "buen corazón", que sufre el mismo demás, al hacer sufrir a otros. El "buen corazón" sacrifica todo a este objetivo esencial de evitar sufrimiento. Si ve a alguien quejarse del rigor del Decálogo, piensa inmediatamente en reformas, ablandamientos, interpretaciones acomodaticias. Si ve a alguien sufrir de envidia por no ser noble o millonario, piensa luego en la democratización. Siendo Juez, su bondad lo llevará a hacer sofismas con la ley para dejar impunes ciertos crímenes. Delegado, cerrará los ojos a los hechos que su deber funcionario le impondría que reprimiese. Director de prisión, querrá tratar al sentenciado como una víctima inocente de los defectos de la época o del ambiente; y, en consecuencia, instaurará un régimen penal que transformará la casa de corrección en punto de encuentro de todos los vicios, en el que la libre comunicación entre los sentenciados expondrá a cada uno al contagio de todos los virus que aún no tenían. Profesor, aprobará somnolienta y bonachonamente alumnos que a lo más merecerían 2 o 3. Legislador, será sistemática-

mente pro...
de trabajo...
la política...
las capitul...
diatistas, ...
ven la par...

Subyac...
de que en...
dolor físic...
do cuanto...
miento, y...
agravarlo...
pecial de...
la vista de...
do y cual...
fuese victi...
esta conce...
que él sufr...
necesariam...

De ahí...
zón" una...
tienen celo...
integridad...
buenos cor...
mados, pu...
pobres inf...
de caer en...

Y si en...
tierra el h...
cia, es muy...
corazón" q...

Estas se...
puede sint...
cuente. Cla...
sis. Gracias...
pequeño de...
pos llega...
encontrar...
enteramente...
encuentran...
espíritu.

Aun aqu...
Para mostr...
cojamos es...
de sentir e...

Para que...
do en los...
mos por r...
asunto la a...

Para la...
es el sufrim...
no consiste...
ño tranquile...

Formación romántica de la moral: el "Buen Corazón"

Dr. Plinio Correa de Oliveira

propenso a todas las reducciones de horas de trabajo, y a todos los aumentos de salario. En la política internacional, estará a favor de todas las capitulaciones imprevedibles, peligrosas, inmediatas, desde que sin dispendio de energía salga la paz por algunos días más.

Hayacente a todas estas actitudes, está la idea que en el mundo sólo hay un mal, que es el sufrimiento físico o moral: en consecuencia, bien es tanto cuanto tiende a evitar o a suprimir el sufrimiento, y mal es lo que tiende a producirlo o a prolongarlo. El "buen corazón" tiene una forma especial de sensibilidad, por la cual se emociona a favor de cualquier sufrimiento y defiende a toda costa cualquier individuo que sufre, como si él fuera víctima de una injusta agresión. Dentro de esta concepción, "amar al prójimo" es no querer que nadie sufra. Hacer sufrir al prójimo es siempre y necesariamente tenerle odio.

Así viene para el hombre de "buen corazón" una psicología muy especial. Todos los que se preocupan por el orden, por la jerarquía, por la defensa de los principios, por la defensa de los valores, contra las investidas del mal, son desalientados por "hacer sufrir" con su energía a los infortunados que "tuvieron la flaqueza" de caer en algún desliz.

En relación a todos los pecadores de la tierra, el hombre de "buen corazón" tiene una tolerancia muy explicable que odia al hombre de "mal corazón" que "hace sufrir a los otros".

Estas son las líneas generales en las que se sintetiza un estado de espíritu muy frecuente. Claro está que señalamos un caso en particular a Dios, sólo un número relativamente pequeño de personas es el que en todos los campos llega a estos extremos. Pero es frecuente encontrar gente que en diversos aspectos actúa exactamente así. Y constituyen multitud que se agrupan por lo menos teñidos de este estado de espíritu.

En estos ejemplos son esclarecedores. Mostrar cuanto está entrañado este mal, es mostrar esos ejemplos en maneras de hablar y de pensar común entre católicos.

Que se entienda bien lo que hay de erróneo en los ejemplos que vamos a dar, comencemos recordando rápidamente cuál es en este mundo la auténtica doctrina católica.

La Iglesia, el gran mal en este mundo no es el sufrimiento, sino el pecado. Y el gran bien no consiste en tener buena salud, mesa harta, sueldo, en gozar honras, en trabajar poco,

sino en hacer la voluntad de Dios. El sufrimiento es ciertamente un mal. Pero este mal puede en muchos casos transformarse en bien, en medio de la expiación, de formación, de progreso espiritual. La Iglesia es Madre, la más tierna, la más solícita, la más cariñosa de las madres. De ella se puede decir como de Nuestra Señora, que es Madre Admirabilis, Mater Misericordiae. Así, ella procura siempre, procura hoy, hasta el fin de los siglos procurará cuanto pueda apartar de sus hijos, y de todos los hombres cualquier dolor inútil. Pero nunca dejará de imponerles el dolor, en la medida, en la gloria de Dios y la salvación de las almas lo pidan. Ella exigió de los mártires de todos los siglos que aceptasen los tormentos más atroces, ella pidió a los cruzados que abandonasen la comodidad del hogar para arrostrar mil fatigas, combates sin cuenta, la propia muerte en tierra extraña. Y aún en nuestros días ella pide a los misioneros que se expongan a todos los riesgos, a todas las fatigas, en los rincones más inhóspitos y lejanos. A todos los fieles, pide ella una lucha incesante contra las pasiones, un esfuerzo interior continuo para reprimir todo cuanto es malo. Ahora, todo esto supone sufrimientos de tal monto, que la Iglesia los considera insoportables para la flaqueza humana, al punto de enseñar que, sin la gracia de Dios, nadie puede practicar en su totalidad, y durablemente, los Mandamientos.

Todos estos sufrimientos, la Iglesia los impone con prudencia y bondad, es cierto, mas sin vacilación, ni remordimiento, ni flaqueza. Y esto no a pesar de ser buena madre, sino precisamente porque lo es. La madre que sintiese remordimiento, vacilase, flaquease al obligar a su hijo a estudiar, a someterse a tratamientos penosos pero necesarios, a aceptar castigos merecidos, no sería buena madre.

Este procedimiento, la Iglesia lo espera también de sus hijos, no sólo en relación a sí mismos, sino también al prójimo. Es justo que nosotros dispensemos de dolores inútiles y evitables. Debemos tener para con el prójimo entrañas de misericordia, condoliéndonos con sus padecimientos y no ahorrando esfuerzos para aliviarlos. Entretanto, debemos amar la mortificación, debemos castigar valerosamente nuestro cuerpo y, principalmente, combatir con ahinco, clarividencia, meticulosidad los defectos de nuestra alma. Y como el amor al prójimo nos lleva a desear para él lo mismo que para nosotros, no debemos dudar en hacerlo sufrir desde que sea necesario para su santificación.

Ahora, en la aplicación de estos principios es fácil señalar muchos desvíos ocasionados por la concepción romántica del "buen corazón".

Es "buen corazón" tener cierta condescendencia para con formas veladas de divorcio, por pena de los cónyuges, estar por la abolición de los votos religiosos o del celibato sacerdotal, por pena de las personas consagradas a Dios, considerar con blandura los problemas ligados a la limitación de la prole por pena de la madre, etc. En otros campos el "buen corazón" consiste en estar contra las polémicas aunque sean justas y temperantes, contra la Index, contra el Santo Oficio, contra la Inquisición (aún sin los abusos a que dio lugar en algunos lugares), contra las Cruzadas, porque todo esto hace sufrir. En otros campos aún, el "buen corazón" consiste en no hablar del demonio, ni del infierno o del purgatorio, en no avisar a los dolientes que la muerte está próxima, en no decir a los pecadores la gravedad de su estado moral, en no hablarles de mortificación, ni de penitencia, ni enmienda, porque también esto hace sufrir. ¡Ya hemos visto a más de algún educador manifestarse contra los premios escolares porque hacen sufrir a los alumnos flojos! Como ya vimos también asociaciones religiosas tolerar en su gremio elementos peligrosos para los asociados y desedificantes para el público, porque la expulsión de esos elementos los haría sufrir. Hablar contra las modas y bailes inmorales, preconizar una censura cinematográfica sin concesiones, todo esto en último análisis parece poco caritativo porque "hace sufrir". ¡Sabemos a este respecto de alguien que desaconsejaba una campaña contra los periódicos inmorales porque esto "hace sufrir" a los editores, cuyas almas cumple salvar!

Hicimos esta larga digresión para focalizar mejor el problema que al comienzo formulábamos. Para el "buen corazón"; todo odio es necesariamente un pecado. ¿Ha de decirse lo mismo a la luz de la doctrina católica?

Pensando en el peligroso furor de la avalancha de "buenos corazones" de que nuestros países están llenos, casi no osamos formular la pregunta. Y ciertamente no responderemos nosotros, sino que hablaremos por la grande y autorizada voz de Santo Tomás.

Es lo que haremos en un próximo artículo.



Más allá del antisocialismo y del anticomunismo electorales

Señalábamos en un artículo anterior (1) al comentar el camino por el cual se conduce a nuestra nación, que para no sufrir irreparables engaños sobre las verdaderas dimensiones de lo que está ocurriendo en el seno de nuestra querida patria, había que profundizar en el análisis de la realidad, más allá del muchas veces equívoco dilema, democracia versus comunismo, para ir a descubrir el peligroso despeñadero en que se encuentra este país, gracias a la obra devastadora de los revolucionarios de todas las categorías y matices.

Ya anotábamos también en esa ocasión que, a espaldas del llamado hombre de la calle, ocurren muchas cosas; que no todo es como lo señalan las agencias informativas, la propaganda, o la prensa hábilmente dirigida y así la opinión pública del país suele recibir sorpresas inesperadas o encontrarse con hechos paradójales que no tienen clara explicación: es el caso de las elecciones de Septiembre rodeadas de un inmenso y artificial aparato publicitario; allí los hombres y mujeres de esta nación, en su mayoría católica, creyeron ir a las urnas a manifestar un enérgico y aplastante repudio al pensamiento marxista, a esa concepción del hombre y de la sociedad materialista que está en la más completa contraposición a la doctrina católica, que amenaza aplastar y conculcar los más preciados valores y tradiciones de nuestra nación y de aquellas otras hermanas que forman el Continente Iberoamericano. Esa inmensa mayoría de chilenos, de todas las actividades y categorías sociales, quisieron manifestar su férrea oposición al socialismo y al comunismo, los dos males congéneres del cual el primero es el comienzo y transición para la implantación del segundo; dos errores que forman un mismo conjunto de pensamiento y acción destinados a subvertir el recto orden social para imponer una organización social maquinaria y masiva, enteramente a merced del Estado, que planifica la vida de la industria, la agricultura y el comercio, la educación y la vida intelectual; que atenta contra la integridad de la familia y contra la armónica diferenciación social que fluye del orden natural de la sociedad; en fin, dos errores que forman un estrecho conjunto de sistemática y completa oposición a los valores espirituales, sumiendo a los hombres con mayor o menor violencia según los casos, en la esclavitud oprobiosa de un materialismo infamante absolutamente incompatible con la doctrina católica. A esto, fue precisamente lo que quiso repudiar el pueblo chileno en el acto electoral de Septiembre. Junto a la eventual llegada a Chile del paredón y de las milicias populares, los hombres y mujeres de esta patria, quisieron declararse contrarios al régimen

marxista, a la forma de vida que trae consigo, a la completa subordinación de todo a pseudo-valores económicos; quisieron manifestarse anticomunistas y por lo mismo antisocialistas, desde que el socialismo es cosectario del comunismo, a él conduce, de él es un grado apenas diferenciado; y a través del socialismo comienza la implantación de una mentalidad, de una legislación, de una organización social igualitaria y marxista. Pero si esta actitud del pueblo chileno fue efectiva, si esta tendencia de repudio al socialismo y al comunismo son una muestra de los valores cristianos que aún y pese a la obra revolucionaria, duermen en tantas y tantas conciencias, no parece ser en cambio coincidente con estas tendencias, el porvenir que comienza a augurarse para esta tierra: a escasas semanas de la elección "antisocialista y anticomunista", comienzan a dejarse sentir los primeros síntomas que vienen a darnos la razón de lo que afirmáramos hace un mes, en el sentido de que nuestra comunidad estaba siendo empujada hacia una nueva precipitación revolucionaria desde planos directivos, desde núcleos intelectuales que no olvidaron por cierto el terreno religioso:

Hoy, luego de un acto electoral que el pueblo creyó antimarxista, se oye ya anunciar que en breve nuestra nación tendrá relaciones con los países comunistas; que el régimen de Fidel Castro no merece sanciones; que Chile ya no formará parte del bloque occidental y que no se alineará entre las naciones anticomunistas; que la Educación a través de la planificación y de los programas únicos, estará subordinada, según el criterio estatal, a las exigencias del desarrollo económico; que la cogestión y la coparticipación será impuesta (contra lo que enseñan las Encíclicas y la doctrina católica) por ley a las empresas industriales y a la agricultura, en fin, que nuevas tributaciones a los bienes raíces sobrecargarán a los propietarios, etc. Como por una extraña burla a aquel imprevisible hombre de la calle que creyó rechazar lo que representaba el candidato marxista, un nuevo paso hacia la socialización de las mentalidades, vida y organización del país, es lo que se anuncia. Frente a ello, no podemos dejar de pensar en lo que declaró el Secretario General del Partido Comunista aparecido el día 9 de Agosto en un diario extranjero y transcrito por "El Mercurio" el 22 de Agosto del presente año: "En la época actual es posible avanzar por la vía democrática y pacífica hacia el socialismo a condición que se sepa movilizar más grandemente las masas en lucha... Tratamos de tener siempre en nuestra mente que no sólo nosotros los comunistas, queremos la revolución... deberá realizarse el Estado de derecho, el Estado de derecho socialista... El Frap vencerá en las próximas elecciones, pero aunque eso no sucediera, el proceso revolucionario continuará; haremos

palanca sobre los contrastes sociales, golpearemos para que la D C respete su programa", más adelante agregó que trabajarían como lo habían hecho hasta ahora, por lograr el convencimiento de las masas católicas sobre la necesidad de unión con las masas marxistas.

Estas declaraciones anteriores a la elección son de por sí bastante decidoras, pero más hablan los hechos, más habla el desorden en las concepciones político sociales y más hablan los postulados concretos que vienen a anunciarnos bien claramente cómo después de Septiembre la Revolución continúa en Chile. Es que el proceso revolucionario puede marchar a veces en condiciones mucho más ventajosas, cuando utiliza apellidaciones suavizantes, cuando despierta menores resistencias, cuando incluye tras de sí un mayor número de sectores, cuando se viste con ropajes cristianos.

Es, pues, necesario que el antisocialismo y el anticomunismo, que como católicos sustentamos y que fluye de la propia afirmación de los principios y valores en los cuales creemos, pase de ser puramente grueso y electoral, a transformarse en eficaz e inteligente; teniendo presente que el proceso revolucionario marcha a través del uso de un determinado lenguaje, de la generalización de una mentalidad de liberación e igualación, de la aplicación de leyes y proyectos socialistas o laicizantes, al mismo tiempo que de la quiebra de valores morales y religiosos que son el sustento de la vida de un pueblo.

La Revolución en Chile ha conseguido grandes victorias, pero no lo ha conseguido todo, tenemos el deber de esforzarnos por captarla en su integridad, de desenmascararla y de combatirla sin treguas ni vacilaciones, para ello es indispensable hablar un lenguaje claro y definido, y allí donde encontremos el error, denunciarlo de inmediato para formar conciencia cuando todavía esto es posible. El peso ambiental que gravita sobre el pensamiento católico es demasiado fuerte, es verdad; pero debemos ser enérgicos en rechazar la tentación de las transacciones fáciles, de las contemporizaciones; en rechazar el temor a una lucha que se presenta desigual y difícil: la sola decisión de combatir y obstaculizar la marcha del proceso revolucionario de descristianización, es ya preludio de victorias posteriores porque en esta tierra, como lo hemos afirmado, duermen valores y resistencias que aún pueden ser alentados si se obra con valentía y coraje en defensa de la verdad, sin cubrir nuestra acción "bajo una luz más simpática y positiva", haciendo cual si ella no atacase a la Revolución" porque esto "es lo más tristemente eficiente que puede haber para empobrecerla de contenido y dinamismo" (2).

Vivimos en un momento difícil, pero si actuamos con fe y decisión al mismo tiempo que poniendo nuestros mejores esfuerzos para distinguir claramente los logros revolucionarios, no tardaremos en comprobar cómo aparecen promisorias esperanzas.

Patricio Amunátegui Monckeberg

(2) "Revolución y Contrarrevolución". Dr. Plinio Correa de Oliveira. — Ed. Paul, Santiago-Chile. — Pág. 120.



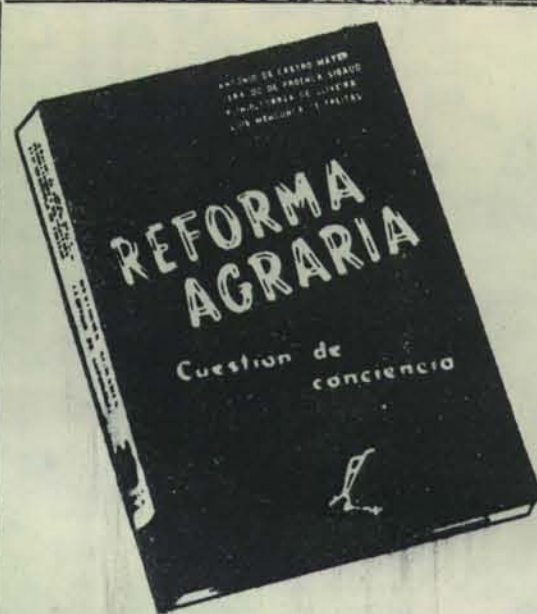
SE HA DE TENER COMO FUNDAMENTAL EL PRINCIPIO DE LA PROPIEDAD PRIVADA

LEON XIII: "Todas las razones hacen ver cómo aquel principio socialista, de la comunidad de bienes, debe ser del todo rechazado porque daña aun a aquellos mismos a quienes se querría socorrer; repugna a los derechos por naturaleza privativa de cada hombre y perturba las funciones del Estado y la tranquilidad común. Por lo tanto, cuando se plantea el problema de mejorar la condición de las clases inferiores, se ha de tener como fundamental el principio de

que la propiedad privada ha de reputarse inviolable". —(Enc. "Rerum Novarum", A.A.S., vol. XXIII, págs. 642-643).

EL DERECHO DE PROPIEDAD PRIVADA, FUNDAMENTO INCONCUSO DEL RECTO ORDEN ECONOMICO Y SOCIAL

PIO XII: "Ya nuestro inmortal predecesor León XIII, en su célebre encíclica "Rerum Novarum", enunció el principio de que, para todo recto orden económico y social, "debe ponerse como fundamento inconcusso el derecho de propiedad privada".—(OGGI - Doc. Soc. B.A.C. Pág. 983).



Está en venta en Chile la edición en castellano de

"REFORMA AGRARIA cuestion de conciencia"

- Un sólido análisis a la luz de la moral católica.
- Una voz de alarma frente al socialismo en Iberoamérica.

Escrito por:

Su Excia. Rvma. D. Antonio de Castro Mayer.
Su Excia. Rvma. D. Gerardo de Proenca Sigaud.
Plinio Correa de Oliveira.
Luis Mendonca de Freitas.

ADQUIERALO EN LAS BUENAS LIBRERIAS DE SANTIAGO.

EL DERECHO DE PROPIEDAD PRIVADA TIENE VALOR PERMANENTE

JUAN XXIII: "Esa duda no tiene razón de existir. El derecho de propiedad privada de los bienes, aun de los productivos, tiene valor permanente, precisamente porque es derecho natural fundado sobre la prioridad ontológica y de finalidad, de los seres humanos particulares respecto de la sociedad". —("Mater et Magistra. Pub. "El Diario Ilustrado", pág. 12).

LA NATURALEZA HA UNIDO EN GRADO EMINENTE LA PROPIEDAD PRIVADA CON LA EXISTENCIA Y DESARROLLO DE LA FAMILIA

PIO XII: Según la doctrina de la "Rerum Novarum", la misma naturaleza ha unido íntimamente la propiedad privada con la existencia de la sociedad humana y con la verdadera civilización, y en grado eminente con la existencia y el desarrollo de la familia. Este vínculo

lo es más que manifiesto. ¿Acaso no debe la propiedad privada asegurar al Padre de familia la sana libertad que necesita para poder cumplir los deberes que le ha impuesto el Creador referentes al bienestar físico, espiritual y religioso de la familia?

En la familia encuentra la nación la raíz natural y fecunda de su grandeza y potencia. Si la propiedad privada ha de llevar al bien de la familia, todas las normas públicas, más aún, todas las del Estado que regulan su posesión, no solamente deben hacer posible y conservar tal función —superior en el orden natural bajo ciertos aspectos a cualquiera otra,— sino que deben todavía perfeccionarla cada vez más. Efectivamente, sería antinatural hacer alarde de un poder civil que —o por la sobrecarga de cargas o por excesivas injerencias inmediatas— hiciese vana de sentido la propiedad privada".

(Radiomensaje —1º de Junio de 1941.— "El Matrimonio" Ed. Paul. pág. 311).

El Catolicismo en el siglo XIX

Bertrand de Houleugy

En el primer capítulo de su libro "Des intérêts catholiques au dix-neuvième siècle", Montalembert, describiendo la situación de la Iglesia en 1800, mostraba en todas partes ruinas y persecuciones y no vislumbraba en ese vasto naufragio la menor señal que justificase la esperanza de mejores días para la Iglesia de Nuestro Señor; y un testigo de esa época, Joseph de Maistre, respondía, a una carta del marqués de... con estas palabras: "El Sr. quiere que abra el corazón sobre una de las mayores cuestiones que pueden interesar hoy a un hombre sensato. Quiere que yo exponga mi pensamiento sobre el estado actual del Cristianismo en Europa. Podría responderle en dos palabras: mire y llore". (1).

Realmente todo parecía perdido. Después de haber abatido uno de los más fuertes y gloriosos tronos de la Cristiandad y aprisionado al Santo Padre, fuente y savia de la civilización católica, la Revolución, juzgando haber realizado la primera parte de su programa, iniciaba una nueva fase, en la cual, sin los horrores de los tiempos iniciales, expandía sus ideas en un mundo atemorizado y que buscaba en esa pretendida conversión del monstruo revolucionario, el pretexto para no combatirlo más. Por otro lado, las monarquías tradicionales, que debieron liderar la reacción, procuraban amoldarse a los nuevos principios, en una ansia inquieta de no perder sus tronos, o resucitaban los antiguos errores regalistas, imaginando oponerse tanto mejor a la Revolución cuanto más absolutistas se mostrasen. Para agravar la calamidad, muerto Pío VI en Valencia, la Iglesia entraba en el nuevo siglo sin Pastor y con el Sacro Colegio disperso, impedido de volver a Roma y enfrentando las mayores dificultades para reunirse a fin de elegir al nuevo Pontífice.

Titubeantes y débiles en el inicio de la Revolución, sacrificando todo cuanto era humanamente posible para no enfrentarla, los católicos, sin embargo, habían soportado el martirio con denuedo cuando la Revolución quiso exigir más de lo que ellos podían conceder, y esa firmeza en la defensa de sus principios transformaría la fisonomía del siglo que se iniciaba con tan malos pronósticos. Un renacimiento católico pujante sería el fruto de los sufrimientos y de la bravura de los católicos de la era de la Revolución.

Ese reflorecimiento católico fue universal, bastando recordar los

nombres de O'Connell en Inglaterra, Balmes y Donoso Cortés en España, y Windhorst en Alemania, mas, como no podría dejar de ser, fue Francia su cuna y allá serán trabadas, durante todo el curso del siglo XIX, las batallas más encendidas entre la Iglesia y la Revolución, batallas esas seguidas con interés por todo el mundo y cuyo resultado era ansiosamente esperado, pues indicaría el curso que sería seguido por la humanidad. Así, estudiando el movimiento católico francés, se ha de tener una visión de conjunto del Catolicismo en el siglo XIX.

Ese movimiento tuvo por punto de partida dos hombres, de los cuales uno es justamente célebre y de renombre universal, y otro, injustamente olvidado: Joseph de Maistre y el Padre Bourdier Delpuits.

Justificando el viejo dictado de que Dios escribe derecho por líneas torcidas, uno de los grandes beneficios indirectamente resultantes de la Revolución, sino el mayor, fue haber llevado a Joseph de Maistre a escribir sus célebres libros. Senador de Savoia y viviendo en un país organizado, su existencia transcurría serena, cuando estalló la Revolución. Obligado a emigrar, el espectáculo de devastación que presenció y su profunda visión del futuro, llevaron a tomar la pluma para combatirla, advirtiendo a la humanidad de los peligros que correría si siguiese sus principios y señalando el abismo en que fatalmente vendría a caer con su victoria. De ahí los libros que le hicieron un clásico de la literatura francesa y, entre ellos, el célebre "Du Pape", que lo transformó en líder de las nuevas generaciones católicas. El "Du Pape", verdadero himno al Papado, restablece a su verdadero lugar en la Historia, los derechos y prerrogativas y principalmente da un impulso nuevo a la doctrina de la infalibilidad del Soberano Pontífice, que el Concilio Vaticano I, en 1870, promulgaría como dogma. Fue el libro que más influyó en los católicos del siglo XIX: de ahí en adelante, fueron conocidos por ultramontanos los que seguían sus ideas, y Louis Veuillot, respondiendo a "Le Siècle", que señalaba al ultramontanismo como una nueva secta, podía decir que católico y ultramontano eran palabras perfectamente equivalentes, siendo una sinónima de la otra, pues, a no ser los galicanos, todos los católicos se declaraban ultramontanos.

El P. Bourdier Delpuits entró muy joven en la Compañía de Jesús, y cuando, en 1762, ésta fuera expulsada de Francia, aún no había pronunciado los últimos votos, lo que le permitió entrar en el Clero secular. Durante la Revolución, fue apresado y exilado, pero volvió a Francia antes de la caída de Robespierre, por juzgar de su deber ejercer allí el sagrado ministerio, a pesar de los peligros que corrían los padres refractarios. Preocupado con la situación de los jóvenes y principalmente de los universitarios, el P. Delpuits, aprovechando la libertad que Napoleón concediera al ejercicio del culto, fundó el 2 de Febrero de 1801 la Congregación Mariana "Sancta Maria, Auxilium Christianorum", conocida en la historia de Francia simplemente por "La Congregación". Fue esa Congregación Mariana la que dio verdadera formación religiosa a la juventud que creciera bajo la Revolución.

De ella saldrían los primeros grandes nombres católicos en ese siglo: el duque Mathieu de Montmorency, el Cardenal Príncipe de Rohan y Felicité de Lamennais. Sus congregados eran incansables en el servicio de la Iglesia y, cuando Napoleón, después de intentar subyugar a la Iglesia, entró en lucha abierta con ella, fueron los congregados los que trajeron la Bula de ex-comunión del Emperador y la publicaron en París. Cuando, en el auge de la lucha, Napoleón prendió al Papa e impidió la comunicación entre los Cardenales, fueron ellos los que, burlando a la policía más bien organizada de aquella época, sirvieron de mensajeros entre los miembros del Sacro Colegio que estaban en Francia. La Congregación fue la primera en ser combatida por los revolucionarios que movieron al fin de la Restauración, una persecución sistemática hasta abatirla aprovechándose de la flaqueza de Carlos X. Mas al desaparecer la simiente ya estaba lanzada: conversiones numerosas se anunciaban y Lamennais ya lideraba uno de los más auspiciosos movimientos católicos que jamás aparecieron en Francia.

Napoleón se ilusionó con la pseudo-derrota de la Iglesia en el inicio del siglo y procuró una retirada dándole aparente libertad, pero, tratando por todas las formas de subordinarla al Estado. La Restauración se mostró incapaz de reconstruir la antigua monarquía de la francesa y, aprovechándose de todas las instituciones napoleónicas, in-

tentó amoldarse a las nuevas ideas y restaurar el absolutismo estatal en materia religiosa. Toda la política eclesiástica de Luis XVIII y Carlos X buscaba resucitar el galicanismo, y si Francia no se volvió un país galicano, eso se debe en gran parte a Felicité de Lamennais.

Lamennais juntaba a una inteligencia genial un don excepcional de proselitismo. Discípulo de Joseph de Maistre, reunió en torno suyo una verdadera pléyade de futuros grandes nombres del Catolicismo, formándolos y difundiendo las ideas ultramontanas. Así, vemos en La Cernaie, su cuartel general, a D. Guéranger, el restaurador de la liturgia romana, el Padre Salinis, que sería Cardenal y uno de los primeros periodistas católicos, el Padre Rohrbacher, el mejor historiador de la Iglesia en el siglo XIX, el Padre Gerbert, que Louis Veuillot consideraba uno de los maestros de la literatura francesa, el Conde de Caux Lacordaire, Montalembert y tantos otros, sin contar con los tráfugas como Lamartine y Víctor Hugo. De La Chenaie partían los asaltos contra el galicanismo, sea combatiendo sus errores, sea denunciando sus tramas, sea exponiendo los verdaderos principios del Catolicismo. De allá salían libros, periódicos, nuevas ediciones de Joseph de Maistre, obras de puro apostolado, y habiendo Chateaubriand abierto las puertas de "Le Conservateur" a Lamennais y sus discípulos, las tesis caras a Joseph de Maistre eran expuestas en el mejor periódico de la época. Lamennais no dejaba en paz a Mons. Frayssinous, Obispo de Hermopolis, Gran Maestro de la Universidad y en esa época jefe del galicanismo; La Inquisición, la Liga y los Guises eran exaltados y, para gran escándalo de algunos galicanos, el P. Salinis publicaba artículos en honra de San Gregorio VII.

Con la caída de Carlos X, toda esa obra tan promisoriosa casi se perdió con la voltereta brusca de su jefe. De un momento a otro, el líder ultramontano y legitimista Lamennais pasa a defender los errores de la Revolución. Es cuando aparece "L'Avenir" fundado con el objetivo de "reconciliar a la Iglesia con la libertad". Lamennais era una bandera, y el alto nivel, el brillo con que sus redactores lo presentaban aseguró un éxito incalculable al periódico. Poco a poco, sin embargo, no tanto por los ataques de los galicanos, sino cuanto la verdadera orientación que se

tornaba clara, fue apartando a los católicos, y "L'Avenir" fue perdiendo suscriptores y terreno, hasta ser forzado a desaparecer, en 1832.

Es bastante conocida la historia del fin de Lamennais. Cerrado el periódico, el va a Roma con Lacordaire y Montalembert, para pedir a la Iglesia un pronunciamiento sobre las tesis de "L'Avenir". Recibiéndolos friamente, Gregorio XVI usa de todos los medios para no ser obligado a lanzar una condena sobre el antiguo campeón de la infalibilidad. Lacordaire y Montalembert ven perdida la partida y se apartan de la Ciudad, mas Lamennais, llevado de un orgullo satánico, se obstina y cuando, al final, resuelve retirarse, lo hace con un supremo desafío a la Santa Sede, declarando al Internuncio en Florencia que va a reabrir "L'Avenir" y que, Roma no queriendo juzgarlo, considerábase absuelto. Gregorio XVI, entonces, con la Enciclica "Mirari vos" condena todas las tesis de "L'Avenir". Sofocando su revuelta, Lamennais sométese, para poco después apostatar.

El conocido agitador italiano Mazzini, escribía por esa época: "Napoleón, aprisionado el Papado, arrastrándolo para París, amenazándolo y transigiendo políticamente con él acabó por desconsiderarlo y envilecerlo. Tumbado el gigante, y

la inercia política permitiendo el renacimiento de los estudios filosóficos y pacíficos, aparecen el espiritualismo, el ecletismo escuelas que, aun cuando renieguen del sentimiento religioso, no consideran más al Papado como un elemento necesario. En todo el mundo católico no quedaba para el Papa sino Joseph de Maistre".

Era temprano aún para que Mazzini cantara victoria. Lamennais, de hecho, comprometía seriamente el movimiento católico de siglo XIX con la aventura de "L'Avenir". Su escuela escindióse: algunos como Lacordaire y Montalembert, conservaron las tendencias más de la segunda fase, de la época del periódico, e irían a formar más tarde, al lado de los católicos liberales, en tanto que otros, como D. Guéranger, P. Rohtbacher y el P. de Salinis, conservarían la formación antigua y, en breve, surgiría aquel que, como el Lamennais de la primera fase, sería el sucesor de Joseph de Maistre en la defensa del Papado: Louis Veillot, el mayor periodista católico de todos los tiempos.

(1) "Lettres et opuscules inédits de Joseph de Maistre". —1861— A. Vatou, Libraire —e'diteur - II - pág. 369.

Escriben los lectores:

SR. OSCAR SOTO MORENO.—Osorno.

"No necesito decirle que ese esfuerzo de ustedes para rectificar la prédica errónea de ideas que llevan en potencia gérmenes malsanos en cuanto a la moral y en cuanto a la vida común en la sociedad, no puede ser indiferente a ningún católico que haya recibido alguna formación religiosa y vea el peligro que existe para la Fe, y como consecuencia para la Iglesia".

SR. EMILIA CALVO LARRAIN.—Santiago.

"Lo felicito sinceramente y Dios ha de querer que tenga (la revista), toda la difusión que merece; en estos tiempos de falsos profetas hace falta que se diga la verdad con valentía".

RVDO. PADRE GABRIEL COLA ZORDAN, O.S.M., Párroco de Chaitén.—Aisén.

"Esta revista es como un contraveneno espiritual, que sirve para contrarrestar el mal que causan otras revistas desquiciadoras y astutamente envenenadoras de la mente y del corazón de personas de escasa cultura.

Mientras le felicito por su acertada publicación, deseo que su importante revista tenga la más amplia difusión".

SRA. HILDA SOTO DE ZENCOVICH.—Temuco.

"En esta hora de desorientación, que hasta en lo espiritual se encuentra dificultad para tener buena orientación y en que hasta organizaciones tan necesarias como la Acción Católica ya casi no existen, la revista de su digna dirección es un faro de luz que creo de gran beneficio espiritual".

MISS ANNY MORRIS.—"Regina Publications".—Dublín, Irlanda.

"...su muy interesante revista "Fiducia". Es una gran fuente de consolación para nosotros y estamos muy felices de conocerla".

RVDA. MADRE ANA MARIA TERESA DE JESUS, Priora.—Monasterio de las Carmelitas Descalzas, San Bernardo.

"Lo felicitamos de corazón por esta linda labor y con nuestras pobres oraciones pedimos a Ntro. Señor y María Santísima se dignen bendecirles copiosamente".

SR. JUAN OCHAGAVIA VALDES.—Santiago.

"...se permite felicitarlo por sus reiterados esfuerzos en favor de la difusión de una sana doctrina político social".

SR. NICOLAS GONZALEZ VIAL.—Melipilla.

"Aprovecho la ocasión de expresarle mi admiración por el trabajo que ustedes están haciendo, que es refrescante en medio del derrotismo que parece dominar a mucha gente bien pensante, y del abandono de la tradición, aún en círculos católicos, (que hoy se apellidan **crístianos**)."



Editada en Chile
la notable obra
del Dr. Plinio
Correa de Oliveira

- ◆ Un libro destinado a servir de clara orientación en medio de la confusión de nuestros días.
- ◆ Una posición católica frente a los engaños de la Revolución.

EN VENTA EN LAS LIBRERIAS:

"SAN PABLO". — Avda. B. O'Higgins 1626.

"LOPE DE VEGA". — Estado 54.

LIBRERIA DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA.



"EL ANGELUS" de Millet.

Seis horas de la tarde. La faena diaria está terminada. La noble tranquilidad de la atmósfera envuelve la vastedad de los campos, convidando al reposo y al recogimiento. Un crepúsculo dorado transfigura la naturaleza. Haciendo brillar en todas las cosas un reflejo distante y suave de la inexpressable majestad de Dios. Se oye el tintinear del Angelus amortecido por la distancia. Es la voz cristalina y material de la Iglesia, que convida a la oración. Rezan los campesinos. Son los jóvenes cuyo físico manifiesta a un tiempo salud y hábito ya antiguo de trabajo manual. Sus trajes son rústicos. Mas en todo, su ser transparenta la pureza, la elevación, la natural delicadeza de las almas profundamente cristianas. Su condición social modesta está como transfigurada e iluminada por la piedad, que infunde respeto y simpatía. En sus almas refulgen los rayos dorados del sol, pero de un sol mucho más alto bajo todo los respetos: la gracia de Dios. Verdaderamente, su belleza de alma es el centro del cuadro, el punto más alto de la emoción estética. Es hermosa la naturaleza pero ella no sirve sino de ambiente para la manifestación de la belleza de esas almas reunidas por el hijo de Dios.

Nada en estos campesinos indica desasosiego o malestar. Ellos son enteramente conformes a su medio, a su profesión, a su clase. ¿Qué otra dignidad, qué otra ventura podría desear esta pareja?

Millet reunió admirablemente en su tela los elementos necesarios para que se comprenda la dignidad del trabajo manual en la atmósfera plácida y feliz de la verdadera virtud cristiana.

* * *

No todos los momentos de la vida del campo son así. Millet captó lo

que amaríamos una instantánea feliz, un momento culminante de belleza material y moral. Mas su cuadro tiene el mérito de enseñar a los hombres a ver, dispersos en la rutina de la existencia rural cotidiana, los destellos genuinos y frecuentes de esta fisonomía cristiana de las almas y de las cosas en un ambiente verdaderamente vivificado por la Santa Iglesia.

La actitud de espíritu de Millet, que él comunica a quien contempla su obra prima, está toda orientada hacia Dios y hacia los reflejos de belleza espiritual y material que El proyecta en la Creación.

En una crítica psicológica del cuadro para ser exacto, debería deplorarse apenas algún exceso de sentimentalismo.

* * *

¿Podría hacerse el mismo elogio del cuadro de Yves Alix, también inspirado en la vida de los campos, "El Maestro de las siembras"?

El autor no percibió, no sintió, no aceptó en su visión del trabajo agrícola nada de aquello por lo cual se torna digno de ser practicado por un hijo de Dios.

En este cuadro, no fue el espíritu el que dominó a la materia y la ennobleció; fue la materia que penetró al espíritu y lo degradó. En los cuerpos, el trabajo material imprimió una brutalidad, por así decirlo, fascinerosa. Las fisonomías traducen un estado de espíritu que recuerda la taberna o el campo de concentración. Si los personajes del segundo plano no pareciesen de tal manera endurecidos, si fuesen capaces de llorar, sus lágrimas serían de hiel; si fuesen capaces de gemir, sus gemidos serían como el rechinar de los engranajes. La tristeza, la maldad, la cacofonía de las voces, de las formas y de las almas son exhalados por la voz del personaje de primer

Ambientes, Costumbres y Civilizaciones

Dos modos de ver la vida del campo

plano. No se sabe bien lo que exclama, si una amenaza o una blasfemia.

Yves Alix reunió y exageró y deformó hasta el delirio los aspectos por los que el trabajo es una expiación y un sufrimiento, y la tierra un exilio; expresó con una fidelidad meticulosa. —Y como entusiasmada!— lo que en el alma humana hay de más atroz y de más bajo, para presentar el conjunto como aspecto real y normal de la vida cotidiana, espiritual y profesional del trabajador.

Y por esto, mientras de la obra

maestra de Millet se eleva una oración, de la pesadilla de Yves Alix se desprende un vaho de revolución.

Si Dios permitiese a los ángeles embellecer la tierra y la vida, ellos lo harían en el sentido de tornar más frecuentes, más durables, más bellos los aspectos que Millet procuró observar y reunir. Si él permitiese a los demonios desfigurar a los hombres y a la creación, estos formarían, en el alma y en el cuerpo, y en los aspectos de las cosas, personajes y ambientes como los del cuadro de Yves Alix.



"LE MAITRE DES MOISSONS", Yves ALIX.